

ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUGER.

BETHSABEE.

Bajo diferentes aspectos puede presentarse á esta muger que ocupa en la historia un lugar distinguido; y ya la consideramos como un origen de felicidad, ó como un manantial de desgracias, siempre veremos unido su nombre al de los mas importantes acontecimientos de su siglo.

Ora como una muger cuya virtud es dudosa, ora como el motivo de los infortunios de un reinado, ó ya como la causa de la espléndida felicidad de otro, aparece Bethsabée, descollando sin pretenderlo, y engrandeciéndose con su humildad y brillando desde lo escondido de su vivienda.

Su hermosura ocasionó desgracias y felicidades, porque murió por ella Urias, y vivió por ella Salomon.

David, al ver á Bethsabée, se enamoró de ella, y quiso hacerla su esposa; y él, que, como todo poderoso, no creia hubie-

se limites á sus deseos, no reparó en cometer un crimen por satisfacerlos; y siendo Urias, infeliz esposo de Bethsabée, el único obstáculo, hizo le dieran muerte, siendo la misma víctima quien condujo la carta fatal, que contenia, sin saberlo, su terrible sentencia; aquella carta en que el rey prevenia al general de su ejército pudiese á Urias en el puesto mas peligroso y le abandonase en él para que muriera, durante el sitio de Rabath.

Cumplido el cortoplazo que la ley prescribia á las viudas, se casó con ella David; y aquel logro que consideró su felicidad, fué su desgracia.

Dios no podia dejar impune ni la seducción ni el asesinato, y el hijo que tuvo de Bethsabée, el cual le colmaba de inefable dicha, se le arrebató el Señor tronchando en su lozanía aquella flor que deleitaba el alma de sus padres, que esparcía en su corazon el bálsamo puro y consolador de la inocencia. Aquella esperanza de felicidad fué destruida en su albor; sol que brilló un momento para ser eclipsado por la tempestad; dia fugaz que ocultó una triste y eterna noche.



Pero no fué esta la única desdicha que experimentó David, aquel poderoso monarca á quien sonreía la gloria de su reinado con los triunfos de sus ejércitos. Mas Dios no quería castigar al pueblo israelita, sino al rey que abusara del poder que le confiriera para el bien, no para el mal. Por eso descargó los rayos de su celeste cólera sobre su cabeza, hiriendo á sus miembros mas queridos: la guerra no fué llevada al pueblo, sino á la familia del rey.

Se permiten los hermanos reprobados escesos, se hacen fratricidas, y por último, el primogénito se revela contra su padre, se aclama soberano, y se pone á la cabeza de un ejército para combatir al que le habia dado el ser: se apresta á ser parricida.

El sensible David, aquel poeta inmortal no puede ya con tanto infortunio: las lágrimas borran sus pecados; un arrepentimiento solemne, sincero, purifica su alma, y Dios le perdona; pero ha perdido á su hijo Absalon, á quien el destino sin duda condujo á la muerte, quedando colgado por los cabellos en una encina, donde le dió la muerte Joab, general de las tropas de David.

Terminaron sus desgracias, pero el recuerdo quedó como un roedor de su conciencia. Las vidas que la muerte arrebatara, no podía devolverlas; eran de sus hijos y tenia que llorarlas, y las lloró hasta el fin de la suya.

Tales consecuencias produjo su amor á Bethsabee. Pero en cambio de esas desventuras, ocasionó aquella muger una gran dicha al pueblo israelita, legándole á Salomon, al rey sábio.

El ser su madre es la gloria mas envidiable. Ella consiguió que David le de-

clarase heredero del trono, y para ocuparle dignamente, le fué educando con esa tierna solicitud con que educa una madre.

Esta es la sublime y santa mision de la muger; este es el ejercicio que mas la enaltece, y en el cual resplandece su gloria con magnífico brillo. Es, entonces, cuando la muger se hace superior á cuanto hay en la tierra, porque, en efecto ¿qué hay comparable á una madre que está preparando al mundo un hombre inmortal por su gloria? ¿Quién puede igualarse á una madre que presenta á un hombre que sobresale de entre la multitud por sus virtudes, su valor ó su talento, y dice á ese mundo: yo le he criado, yo le he educado, ese es mi hijo!...

Muéstrase el cielo magnífico y sereno, y con su arco de brillantes colores, despues que ha enviado á la tierra su benéfica lluvia; vístese la tierra de esmeralda para ostentar orgullosa sus lozanas flores, sus sazonados frutos; y la muger asoma á sus lábios la sonrisa del amor, á su rostro el matiz de la hermosura, y ciñe su frente con la aureola de la gloria, cuando puede ostentar envidiada á su querido hijo.....

Pero lugar tendremos para esponer la inefable satisfaccion de una madre. Comprendase con lo espuesto la de Bethsabee al serlo de Salomon: calcúlese la parte de gloria que le cabria en la que consiguió su hijo. Cuando este, que, sin embargo de deber á Dios su sabiduría, pensaba en la discrecion que debia á su madre, la daria toda su fama ó se la atribuiria, porque de ella recibió la vida, de ella sus primeras palabras, de ella sus primeras inspiraciones; y así como sostenido por sus brazos dió sus primeros pasos, lo mismo guiado por sus consejos hizo sus

primeras obras. Salomon podia deber su vida y su gloria á su madre.

A. Pirala.

*A mi querida y bondadosa amiga la Sra.
Doña Maria de la Vega y Ortiz.*

Me preguntais dulce amiga
á quien nunca olvido yó,
por que en estas soledades
ha enmudecido mi voz.

Porque no oís de mi lira
la amorosa vibracion,
y por que no alzo mi canto
como hice en tiempo mejor.

Ay! mis canciones son quejas,
mis versos gemidos son,
por que mi musa es el llanto,
y mi númen el dolor.

Yo sé que al mundo importuna
el eco de la afliccion,
y el mundo ve mi sonrisa,
pero mis lágrimas no.

Por eso cuando estoy triste
ó cuando abatida estoy,
en vos fijo el pensamiento
y á quien recuerdo es á vos.

Y como se acoge el ave,
bajo un sauce protector
y se guarece en sus ramas
contra los rayos del sol.

Cuando veo destruidas
las flores de mi ilusion
y dudo de la constancia,
en la amistad y el amor.

A vos, señora temblando
se aege mi corazon,
porque en vos halla el consuelo
y halla la esperanza en vos!

Ciudadela de Jaca 16 de Octubre de 1852.

Dolores Cabrera y Heredia.

ELENA.

(Traduccion libre.)

(Continuacion.)

Tan luego como Emilio quedó solo, echó el pasador á la puerta de su despacho y volvió á sentarse en el escritorio.

--No, no, decia, mis inquietudes no deben turbar su reposo. Ella me lo ha dado todo, amor, fortuna, posicion social; mi deber es conservar estos bienes que he recibido de su mano y que la pertenecen.

Esta idea era la que habia dirigido la conducta de Emilio desde su casamiento.

Criado en la fábrica del señor Brunel se habia hecho por su celo, instruccion é inteligencia el favorito del amo, y elevado desde la clase de aprendiz al puesto que ocupaba en la actualidad. Brunel le habia elegido para yerno, y encomendado la direccion del establecimiento. Emilio se propuso demostrar su reconocimiento á tanto favor, no rehusando ningun capricho á su jóven esposa; así que halagada por la tierna deferencia del marido, despues de haberlo sido por la indulgencia del padre, Elena se habia acostumbrado á mirar la existencia como un encadenamiento de goces, á los que ella solo tenia que añadir por su parte la alegria y el deseo. En el fondo su corazon era capaz de toda clase de sacrificios pero, como jamás habia sido contrariada, no conocia las privaciones que impone la imperiosa voz del deber.

Emilio volvió á ocuparse de sus interrumpidas cuentas.

A medida que adelantaba en este trabajo, su frente se contraía y la palidez se aumentaba en su semblante.

Repetidas quiebras que le habían cogido, la competencia de otra fábrica de tegidos establecida junto á la suya, y por último un pleito perdido habían ido aniquilando paulatinamente su caudal, y le habían colocado en una situación crítica y peligrosa, tanto mas sensible cuanto que su penuria le imposibilitaba terminar una máquina sobre la que fundaba sus mas dulces y halagüeñas esperanzas.

Conociendo por la práctica desde muy joven que la aplicación del vapor al movimiento de las máquinas, si bien producía mucho beneficio y economía de brazos, era de funestos resultados para la salud de los obreros, se había ocupado con empeño en idear un medio de evitar este mal, y conseguido despues de infinitas pruebas, inventar un ventilador, que purificase el aire mal sano de los establecimientos fabriles; pero el maquinista de Gracia encargado de la construcción del nuevo invento se negaba á terminarle, si no recibía alguna cantidad anticipada.

Para buscar los medios de satisfacer esta exigencia era para lo que Emilio había emprendido el exámen de sus libros, y conocido por él que caminaba á una inevitable ruina.

Empleó aquella angustiosa noche en esta tarea que le demostraba fallidas todas sus esperanzas; era menester resignarse á dejar sin concluir el aparato, á qué generaciones enteras de obreros hubieran debido la salud y la vida. Y como si esto no fuese bastante amargo para el inventor, Emilio conoció que además era preciso vender su fábrica, no siendo posible sostener por mas tiempo la competencia con su poderoso rival!... ¡Pero y Elena!... el corazón de Emilio se oprimió dolorosamente á este recuerdo.

--Es preciso! si, es preciso, dijo con re-

solucion... antes la miseria que la deshonra, y armándose de firmeza Emilio puso en órden todos sus papeles referentes á la fábrica, decidido á cederla á su rival, quien ya le había hecho proposiciones de una manera política é indirecta.

II.

Una noche pasada en el baile, no había ni fatigado ni alterado el amable semblante de Elena, cuando al otro dia por la mañana fué á dar los buenos dias á su esposo que se preparaba para salir, pero al verle tan pálido y demudado, se detuvo.

--Quizá te incomodo, dijo con dulzura; volveré otro rato.... porque.... tambien yo tengo que hablarte de negocios.... añadió con embarazo.

--¿De negocios? repuso Emilio temblando.

--Bien sé que vas á regañarme, dijo Elena, pero no estoy tranquila mientras debo... y te traigo las cuentas de la modista en este año.

Emilio estendió la mano para recibir los papeles que le presentaba su esposa, y despues de examinarlos rápidamente, exclamó:

--¿Has visto bien estas cuentas Elena?

La joven bajó los ojos y con entrecortadas palabras respondió afirmativamente.

--¿Con qué están bien? Luego en un año has empleado en vestir y demás gastos particulares treinta mil reales.

--Querido, repuso Elena algo turbada, hay que mirar que si economizase demasiado en ciertos artículos de lujo, creerian que nuestro comercio no prospera.....

--En verdad, observó Emilio con ironía, que el lujo de la muger es un termómetro por el cual juzga el vulgo de la posición del marido.

Elena quiso justificarse, mas Palau la interrumpió.

--No trates de escusarte, dijo algo irritado; pero conteniéndose en lo posible continuó con dulzura, la única razon que admito

es la ignorancia, en que te se ha educado con respecto al valor del dinero. Treinta mil reales para tí, Elena, representan únicamente algunos diges mas en tu cómoda, ó un prendido mas para tus cabellos, pero ignoras que esta cantidad empleada de otro modo, seria el consuelo de una madre, el medicamento para el niño enfermo y que está espirando, el pan para muchas familias indigentes, la vida quizá de algun pobre comerciante que no pudiendo satisfacer á sus acreedores, cree salvar su honor con el suicidio. Antes de permitirte semejantes gastos, Elena, debieras haberme consultado, si yo podia ó no cubrirlos.

--Dios mio! te encuentras acaso apurado? exclamó Elena.

--No digo tanto.

--No, pero yo lo adivino, continuó Elena con espanto.

Emilio, tu me ocultas alguna cosa grave?

--No mi querida Elena, pero hay pocas fortunas que puedan soportar semejantes gastos.

--¡Cielos! ¿si habrán acarreado alguna desgracia mis locuras?

--No te inquietes, Elena, repuso Emilio, que temia haber descubierto lo que tanto se esforzaba en ocultar, te asustas sin razon, y yo mismo quizá me he explicado en términos demasiado vivos. Hay momentos en los que el mal humor le hace á uno ser injusto: no me hagas caso, el solo pensamiento de que te he entristecido, me aflige. ¿Me perdonas Elena? Elena fijó en su esposo una mirada que encerraba ternura y remordimientos. Emilio acercó sus labios á la frente de la jóven, y salió apresuradamente.

Caminando con resolucion hácia la fábrica de su poderoso rival, Palau se sintió mas de una vez desfallecer en su propósito, y al llegar se detuvo un instante luchando con la indecision..... Es preciso!..... se dijo á si mismo agoviado de dolor. Un momento despues habia sido introducido por un criado

en un salon suntuoso, pero adornado sin gusto ni elegancia.

Emilio era presa de uno de esos accesos de inquietud en los que se apodera del alma cierta supersticiosa susceptibilidad que obliga á interrogar á nuestras menores sensaciones y deducir de ellas, favorables ó tristes augurios. Cuanto se ofrecia á su vista en casa del fabricante Urgel, afectaba tristemente su corazon. Los árboles del jardin se hallaban sin follaje ni verdura; algunas flores colocadas en la ventana habian muerto, faltas de cuidados, en las paredes del salon no se veia ningun cuadro, sobre las mesas ningun libro ni adorno y la habitacion toda, á despecho de su lujo, tenia cierta apariencia de tristeza y desnudez; pero antes de que Palau hubiese terminado esta especie de inventario, que hacia con una minuciosa atencion, como si allí debiese leer su destino, entró Urgel.

Esta era la primera vez que los dos fabricantes se veian: ambos se examinaron con reciproca desconfianza, pues uno y otro tenían motivos para odiarse, pero en el de Palau se descubria una atencion fria y en el de Urgel cierta hipócrita benevolencia.

La conversacion, empezó por las preguntas generales sobre los negocios mercantiles: en las maneras de Emilio, se descubria cierta especie de activa indiferencia que comunmente suele ser el valor del desgraciado, pero Urgel se hallaba como aturrido y embarazado.

No os molestaré por mucho rato, dijo con resolucion Emilio, juzgo que habreis adivinado lo que me trae aqui y las proposiciones que vengo á haceros.

Urgel tomó un polvo para adquirir mayor gravedad.

--Desde que os habeis establecido aqui, continuó Emilio, vuestro crédito se ha extendido; necesitais aumentar vuestros telares y vengo á ofrecer los míos: mi impotencia en la lucha, no ha disminuido entera-

mente el mío, ni mis relaciones; sin embargo, estoy dispuesto á ceder en nuestra competencia: vengo á proponeros que me compreis mi fábrica.

—¿Es eso todo lo que teniais que decirme? preguntó Urgel.

—Hay mas, contestó el jóven con trémula voz. Doce años há que trabajo en perfeccionar una máquina de vapor que debe dar movimiento á todos los telares de la fábrica, sin hacer mal sano el aire que se respira; despues de grandes sacrificios y esfuerzos, he logrado hallar la solución de mi proyecto; para acabar mi obra bastan cuarenta mil reales. Estoy dispuesto á ceder mis derechos de inventor lo mismo que la fábrica.

—¿Y bajo qué condiciones me vendereis uno y otro?

—A título de que acepteis todos mis compromisos y obligaciones para que pueda yo retirarme del comercio con honor; ved aquí un estado de las cuentas y los documentos que las justifican.

—¿Cuándo quereis la respuesta? dijo Urgel tomando los papeles.

—Lo antes posible.

—Tendré el honor de pasar mañana por vuestra casa.

—Os espero.

Emilio saludó y los dos fabricantes se separaron. *(Se continuará.)*

TRATADO DEL ARTE DE BORDAR.

(Continuacion.)

DE LOS OJETES.

Los ojete, que en mas ó menos número se encuentran en casi todos los bordados, se hacen ordinariamente á punto de cordoncillo.

Para hacer un ojete, se le traza primero, despues se le abre con un punzon y por fin se le cordona. Aquí se trata principalmente de los ojetes que se hacen en los bordados

al pasado, en los que generalmente se encuentra un ojete en el centro de una estrella ó de algunas flores. Diremos, de paso, que este ojete debe hacerse antes que las partes que le rodean. Pero ocurre tambien el tener que hacer ojetes aislados, en los que hay que cortar el algodón, despues de concluidos. Esta operacion es difícil cuando el cordoncillo es fino y apretado. Para hacerlo bien, se dejan flojos los tres ó cuatro últimos puntos, se pasa la aguja por debajo, y despues cuando se la ha sacado, antes de tirar enteramente el hilo para cortarlo, se la vuelve á pasar en sentido inverso, para apretar los puntos que han quedado flojos.

Mas adelante volveremos á ocuparnos de los ojetes, al tratar del bordado á la inglesa. *(Se continuará.)*

POESIA.

A TERESA.

Versos le pedis á un hombre
tan cerrado de mollera;
sabeis qué malos los hago
y el trabajo que me cuestan.

(Moratin.)

Achaque fué de mugeres
el ser siempre pediguernas,
y achaque fué de los hombres
querer lo que quieren ellas.

Por eso á mi pluma pides
sentidos versos, Teresa,
sin pensar que eso es lo mismo
que pedir al olmo peras.

¿Qué quieres que yo te diga?
Podria llamarte bella,
mas ya te lo han dicho tantos
que no será cosa nueva.

¿Quieres que hablando de flores
como hacen muchos poetas
llame á tus labios claveles,
y á tus manos azucenas,
y rosas á tus megillas,
y lirios á las ojeras,
y á tu aliento dulce aroma
de azahár ó de violeta?

¿A qué vendrá todo esto
si tengo por cosa cierta
que no hay claveles ni lirios
ni rosas que te parezcan?

¿O quieres que en otros giros,
comparándote á las piedras,
llame á tu seno alabastro
y nombre á tus dientes perlas,
y á tus ojos azabache
y otras cosas como estas?
No haré tal, y Dios me libre
de hacer tan duras finezas,
que eso fuera apedrearte
por celebrar tu belleza.

Mas, pues algo he de decirte,
para cumplir mi promesa,
te voy á dar un consejo
del cual harás lo que quieras.

Si las gracias que te adornan
saber con verdad anhelas,
no busques quien te las diga
que eso es buscar quien te mienta.

Consulta siempre al espejo,
confidente de las bellas;
él te dirá muchas cosas
y lo demás tu conciencia.

J. A. Viedma.

Revista Semanal.

A pesar de lo poco apacible temperatura de la semana pasada, no han faltado ocasiones á nuestras bellas de lucir sus gracias y de *estrenar* las galas con que, en la temporada que ha concluido, las ha obsequiado un papá cariñoso, un tierno esposo ó un tío bonachon.

La rifa que á beneficio de la Inclusa ha celebrado la junta de damas de honor y mérito en la Trinidad, ha atraído á sus magníficas galerias un concurso inmenso, en el que apenas ha faltado ninguna de las notabilidades que por su belleza ó elegancia figuran en la buena sociedad de la córte. El gran número y riqueza de los objetos que se han rifado, su buen gusto y variedad, y sobre todo la amabilidad de aquellas señoras, han hecho contribuir al piadoso fin que se propusieron no solo á la caridad, nunca desmentida del público madrileño, sino tam-

bien á la galanteria y hasta á la curiosidad.

Las visitas á los almacenes en busca de trages para la funcion dada en casa del señor conde de Vilches y las que se disponen en la del señor conde de Cervellon, en las embajadas de Austria y de Francia, y en otros salones de la aristocracia, y los preparativos para los bailes de máscara del Liceo y del Teatro Real, han sido tambien motivo de salida y contribuido á la afluencia de gentes de buen tono que se ha visto en estos dias de dos á cuatro en las calles céntricas de la capital.

TEATROS.

Los teatros despues de haber explotado con muy razonables entradas las repetidas funciones de *Noche buena*, nos han compensado su aparente inaccion con dos producciones de mérito.

Los celos de un alma noble, drama del señor Don Juan de la Rosa Gonzalez, estrenado en *Variedades*, ha obtenido el mejor éxito y repetidos aplausos de una brillante concurrencia que llena todas las noches aquel local. La ejecucion nada ha dejado que desear por parte de la señora Buzon y el señor Calvo, siendo inimitable en ella la señora Lamadrid (Doña Teodora).

La verdadera novedad teatral de la temporada, que el público aguardaba con impaciencia y que está llamada, á nuestro parecer, á dar llenos completos, hasta el carnaval, en el teatro del *Príncipe* ha sido la comedia traducida del francés, titulada *Sullivan*. Pieza de prueba, como suele decirse, y ensayada con el mayor esmero, el papel del protagonista, actor eminente, de genio y corazon, no podia menos de ser sentido con inspiracion por el señor Romea (D. J.) que tambien lo es, y proporcionarle la ocasion de un merecido triunfo, como el que ha obtenido y tal, que apenas hay ejemplo de otro semejante en la escena española. En el segundo acto le arrojaron una corona, y el público interrumpiendo la representacion, en una de las escenas mas interesantes, pedia á gritos que se la pusiese, pero recogida por

la señora Palma, el modesto actor se contentó con estrecharla y besarla con efusión.

Dejando para otro día el ocuparnos de esta producción, nos contentaremos por hoy con decir á nuestras lectoras que ha sido puesta en escena con inusitado lujo, llamando la atención la sillería régia del primer acto, y la propiedad con que se presenta en el tercero el aposento de *Sullivan*, decorado, entre otros objetos alusivos al arte, con los bustos de Moliere y Shakespeare.

La señora Palma, caracteriza muy bien el papel de la ardiente hija de Bombay, luchando con las flemáticas costumbres inglesas. Los trages que saca son del mejor gusto. Sencilla en el primer acto con un peinador blanco de muselina, de cuerpo redondo y plegado, sujeto en el pecho con lindos lazos de cinta rosa, que bajan repetidos hasta el bajo de la falda, aparece despues ostentando la opulencia de la hija del tesorero de la compañía de la India con un magnifico vestido azul de muaré antiguo, tambien de cuerpo redondo, ligeramente entallado por delante y con berta de blonda azul. La esplendidez de este traje contrasta con la originalidad de los que visten los convidados, mercaderes de la *City*.

El señor Pizarroso mereció bien de la concurrencia que llenaba todas las localidades, tan lucida como en los mejores tiempos de este coliseo, que salió muy complacida, llamando á la escena á todos los actores, y encontrando en el corto papel del señor Guzman recuerdos gratos de este actor tan querido del público.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Fig. 1.ª Salida de baile de cachemir blanco, forrada de tafetan de Florencia. Este abrigo, cuyo largo, aunque acomodado á la estatura de la persona, podrá ser de poco mas de una vara, tiene hechura de *talma*. La capucha es redonda y muy ancha, y está ribeteada de una cinta de felpa color de rosa de dos dedos de ancha, y encima de esta se pone, á manera de volante, otra cinta de lo mismo del número 12, plegada á máquina. La pegadura del cuello está guarnecida de la misma cinta.

Igual guarnicion baja por delante hasta la mitad de la *talma*, poco mas ó menos, volviendo despues, como una tercia, hasta ter-

minar en un lazo, y continuada por detrás todo alrededor por otra cinta de dos dedos de ancha, tirada, y de la que pende un fleco de seda blanco: otros dos órdenes semejantes promedian lo que queda hasta el bajo en el que se coloca el último, que termina con un fleco. Este abrigo debetener mucho vuelo y estar bien entretelado.

Vestido de muaré antiguo, blanco: el cuerpo redondo, y un poco entallado por delante y por detrás; una doble berta de blonda de oro lo adorna, guarnecido el escote de un encage estrecho blanco que sale sobre el pecho. Un cordón de seda y oro sirve de cinturón, cayendo por delante en dos cabos desiguales, con borla de oro. Tres anchos volantes de blonda de oro adornan la falda, recogidos al lado, cada uno de por sí, con un broche de oro, correspondiente á la diadema.

Esta es una corona de musa, compuesta de hojas de oro y gruesas cuentas encarnadas, y sale de la atadura del pelo, viniendo á cerrar en la raya de los bandós, huecos y ondeadados.

Fig. 2.ª Vestido de terciopelo de Escocia morado; el cuerpo es alto y liso; el talle redondo; las mangas, muy poco anchas, llegan hasta mas de la mitad del antebrazo. El adorno del cuerpo y falda consiste en unas abrazaderas ó presillas de terciopelo, galoñeadas, que se cruzan, figurando cerrar el vestido y que van en progresion diminutiva desde lo alto del pecho hasta lo último de la falda. Cuello ancho cuadrado de punto de Venecia. La manga interior la forma un volante de este mismo encage, que cae sobre el hueco de muselina, cerrado en la muñeca. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de cinta de color de granate y de una toquilla de blonda negra; en el interior del ala, rizados de blonda blanca con flores á los lados, y sobre el pelo se coloca un retorcido de terciopelos granate y negro.

ADVERTENCIA.

Con este número recibirán nuestras suscriptoras, además del figurin, un pliego con cuatro abecedarios de los once que tenemos ofrecido. El otro pliego que contiene los siete restantes, lo recibirán con uno de los números inmediatos.

MADRID: 1853.

Imp. del Correo de la Moda á cargo de A. Vega, calle Sin Puertas núm. 2.



Jules Worel

Dupré

L'Imprimerie de M. J. de la Rue, n. 11.

349

LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu, 92, à Paris.

M^{onsieur} Blé Horain, M^{onsieur} de Modes, 2, r. Basse du Roupart, M^{onsieur} Gagelin, Etoffes pour robes, 53, r. Rich^{elle}
M^{onsieur} S. Perrot Petit et C^{ie} fleurs et Coiffures, 12, r. de la Bourse, Richelieu Bayard, Magasin de Papementerie
r. de la Paix, 24 et r. S^{aint} Denis, 500, M^{onsieur} Hippolyte fabrique de Corsets, p. r. de la Paix, Logrand, Parfumeur, 319,
r. S^{aint} Honoré, 8e Corset, Dépôt de Cachemires, 78, r. Richelieu

HERNANDEZ
MUNICIPAL

MADRID

